

HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



LA VIDA, DEBE SER DULCE

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS

En la mutua convivencia, en aquel amor al prójimo de los Santos Mandamientos, se encierra el solo secreto de vivir la vida en calma, con apacible dulzura suficiente y capaz de compensar y vencer las inevitables amarguras de nuestra mísera condición, y para hacer esto tangible, puso el Divino Hacedor al alcance del hombre una substancia dulce y aromática, agradable al paladar, sana y confortable para el organismo, de digestión fácil y asimilación rápida: la miel, usada desde los tiempos más remotos como alimento exquisito por sí mismo y útil también para hacer más apetecibles otros manjares.

La miel fué, durante siglos, el único edulcorante, y, por ello, apreciadísima; después se inventó el azúcar, pero la ciencia moderna nos afirma no reúne las condiciones de alto valor nutritivo, digestión fácil y acción estimulante de la miel, en la cual se encuentran gran número de vitaminas, principios activos y ácidos orgánicos, que al ser modernamente conocidos y estudiada su influencia en el complicado mecanismo de nuestra asimilación y desarrollo, han obligado a conceder a la miel un puesto preemi-

nente en la alimentación humana, tal como ya se lo había dado el paladar, muy especialmente en la juventud, como estímulo del crecimiento y en la vejez como recuperador de energías perdidas, sin exigir su asimilación esfuerzo alguno digestivo.

El aumentar el consumo de miel en España es problema fácil, aunque parezca paradójico decirlo en estos momentos, en que ha alcanzado precios verdaderamente increíbles, pero precisamente es cuando más conviene hacerlo patente para lección, que ha de recordarse, por imponerse su certeza con absoluta evidencia e interesar a todos evitar continúen las causas que las origina, que no son otras que la escasez del producto, debido a un año de condiciones meteorológicas tan desfavorables, que ha hecho nula la cosecha de miel en muchas regiones y escasa en las restantes.

España, por sus condiciones de suelo y clima puede y debe producir cosechas de miel cuatro o cinco veces superiores a las mayores que ahora se obtienen, y sobre todo, millares de familias que viven en el campo y a su explotación agrí-